La Muerte de Corriente Brillante

*Traducción realizada por _Lex_is_Dumb_*

Corriente Brillante temblaba mientras se agazapaba bajo la roca saliente. A pesar de que Flor Barrida y Pelaje Moteado estaban apretadas contra ella a ambos lados, sentía frío hasta en los huesos. Todo el día ella y sus amigos habían estado atrapados aquí, con águilas salvajes preparadas para abatirse sobre cualquier gato que se aventurara a salir. Las garras del hambre desgarraban el vientre de Corriente Brillante, que añoraba la seguridad de su cueva en las montañas.

Manchas de Nube dejó escapar un murmullo de impaciencia y se arrastró hacia delante para asomarse al exterior. Corriente Brillante contuvo el aliento, casi esperando que unas garras feroces se le clavaran en los hombros y lo arrastraran.

—Hay dos águilas más ahí fuera —informó mientras volvía rápidamente al refugio—. Están sentadas en la cima de esta roca.

Los gritos estallaron alrededor de Corriente Brillante, que cerró los ojos y clavó sus garras en la tierra, luchando por controlar su pánico. *«Cada vez peor! —pensó—. ¿Qué vamos a hacer?»*

El tiempo se alargaba y la luz del día empezaba a desvanecerse. Entonces Ala Gris soltó un silbido de terror y furia mezclados, saltando hacia atrás y empujando a Cola de Tortuga detrás de él. Una de las águilas había saltado al suelo y estiraba el cuello bajo el saliente rocoso, esforzándose por alcanzar a los gatos. Corriente Brillante se echó hacia atrás, temblando incontrolablemente al ver su cruel pico ganchudo. Sintió su maligna mirada amarilla clavada en ella. *«¡Es como si me estuviera buscando!»,* después de lo que pareció una temporada tras otra, el águila se alejó aleteando. Una vez que se había retirado, Cielo Despejado se levantó de un salto.

—¡No somos ratones! —exclamó—. ¡No seremos tratados como presas! Tenemos que demostrar a estas águilas que aquí los cazadores son los gatos.

—¿Y cómo vamos a hacer eso? —preguntó Flor Barrida.

Cielo Despejado lanzó una mirada decidida a sus compañeros.

—Atrapando a una de las águilas nosotros mismos.

Corriente Brillante soltó un grito de asombro, del que se hicieron eco varios otros.

Mirando a su alrededor, Corriente Brillante pudo ver su propio miedo reflejado en las caras de la mayoría de los gatos.

—Eso es imposible —su líder, Musgo Sombreado, habló con certeza—. ¡Hay cuatro águilas ahí fuera!

—Y nosotros somos más aquí dentro —replicó Cielo Despejado.

Corriente Brillante admiró el valor de su compañero, aunque no estaba de acuerdo con su plan.

«Las águilas son tan fuertes… ¡tan poderosas!».

Entonces Ala Gris se puso de pie junto a su hermano.

—Escuchemos al menos lo que Cielo Despejado tiene que decir —maulló.

Todos los gatos miraron a Musgo Sombreado, que asintió secamente.

Rápidamente, Cielo Despejado esbozó su plan. Él y otros tres gatos atacarían a una de las águilas, mientras Ala Gris lideraría a otros tres para alejar al resto de las águilas.

—Podría funcionar —estuvo de acuerdo Ala Gris.

—O podríamos esperar a que oscurezca y escabullirnos —sugirió Cola de Tortuga.

Cielo Despejado se giró hacia ella, gruñendo de indignación.

—¿Y dejar que los pájaros nos sigan mañana, y pasado, y pasado? Tenemos que enfrentarnos a ellos ahora, para que nos dejen en paz.

Corriente Brillante no estaba tan segura. *«Gatos podrían morir* —pensó inquieta. Luego añadió—: *Pero podríamos morir si las águilas nos descubren intentando escapar. No nos dejarán en paz hasta que les demos una lección»*

—Cielo Despejado tiene razón —dijo Sombra Alta. El respeto por la gata negra ayudó a convencer a Corriente Brillante. Si Sombra Alta creía que el plan funcionaría, entonces tal vez realmente podría hacerlo. Los otros gatos también empezaron a murmurar que estaban de acuerdo, aunque parecían menos seguros que Sombra Alta.

—De acuerdo —maulló Cielo Despejado enérgicamente—. Debemos movernos rápido, porque pronto oscurecerá.

Musgo Sombreado bajó la cabeza; si aún tenía objeciones al plan, no las expresó.

—Cola de Tortuga, Manchas de Nube y Corriente Brillante irán con Ala Gris para atraer a tres de las aves —ordenó con calma.

El vientre de Corriente Brillante se estremeció de miedo cuando su líder pronunció su nombre. *«¿Cómo puedo hacerlo? ¿Soy lo bastante valiente?* —Pero un momento después, el orgullo de haber sido elegida ahuyentó su miedo—. *Estos gatos son mis amigos… mi familia, puedo hacer lo que sea para ayudarlos a mantenerse a salvo»*

Pero cuando Musgo Sombreado terminó de hablar, Corriente Brillante notó que los bigotes de su compañero se movían alarmados.

—No estoy seguro de que Corriente Brillante sea lo suficientemente rápida —maulló.

—Es casi tan rápida como Ala Gris —replicó Musgo Sombreado con una mirada sorprendida a Cielo Despejado.

Corriente Brillante no dijo nada, pero entendió perfectamente por qué su compañero había protestado. *«Está preocupado por nuestros cachorros* —el calor recorrió su pelaje al pensar en las preciosas vidas que llevaba—. *Pero aún no me están frenando»*

Incorporándose, Corriente Brillante se escurrió entre el grupo de gatos hasta llegar al lado de Cielo Despejado.

—Estaré bien —maulló, intentando transmitir a su compañero que sabía lo que le preocupaba—. Ala Gris cuidará de mí —añadió, moviendo la punta de la cola juguetonamente sobre la oreja de Cielo Despejado.

—¿Y qué pasa con el resto de nosotros? —preguntó Pico Dentado con un irritado movimiento de cola—. Ya he atacado a un águila antes. Tengo experiencia.

Mientras Musgo Sombreado calmaba al joven gatito, Corriente Brillante siguió a Ala Gris cautelosamente hacia el exterior, con Cola de Tortuga y Manchas de Nube muy cerca.

Apretando el vientre contra el suelo, se arrastraron entre las rocas. El pelaje de Corriente Brillante se erizó de tensión al imaginar la mirada amarilla de las águilas Siguiendo cada uno de sus movimientos, pero la creciente oscuridad ayudó a ocultarlos hasta que estuvieron bien lejos del saliente.

—¡Ahora! —maulló Ala Gris.

El corazón de Corriente Brillante empezó a latir cada vez más rápido mientras se levantaba de un salto con sus compañeras y lanzaba un fuerte graznido. Por primera vez tuvo una visión clara de las cuatro águilas, sombras negras en el crepúsculo, posadas en los riscos de arriba. Su vientre se estremeció cuando las cuatro cabezas giraron hacia ella y sus amigos.

«Esto es… —dos de las águilas alzaron el vuelo, batiendo torpemente las alas. Corriente Brillante no se había asustado tanto en su vida cuando empezaron a descender en picado—. *Es como si fuéramos presas»*, pensó, clavando sus garras en el suelo cubierto de nieve.

—¡Manchas de nube! ¡Cola de Tortuga! —Ala Gris aulló—. ¡Corran a la siguiente roca! Atraigan a los pájaros hacia ustedes.

Los dos gatos se alejaron corriendo por la nieve. Corriente Brillante y Ala Gris se acurrucaron al manto de una roca mientras las águilas pasaban por encima de sus cabezas.

Corriente Brillante miró tras ellas en el crepúsculo, pero había perdido de vista a sus compañeros guarida y no podía saber qué les había pasado. Como no oía chillidos de dolor o terror, tuvo que suponer que por el momento estaban bien.

Pero dos águilas seguían posadas en el peñasco. *«El plan de Cielo Despejado no funcionará a menos que podamos atraerlas hacia abajo* —pensó Corriente

Brillante—. *Y tiene que funcionar, o nos matarán a todos»* Haciendo acopio de todo su coraje, se volvió hacia Ala Gris.

—Yo atraeré a las demás —susurró. Sin darle la oportunidad de objetar, Corriente Brillante se deslizó hacia el exterior y comenzó a cojear inestablemente en círculo, fingiendo que se había lastimado una de sus patas delanteras.

—Vamos —murmuró—. Soy una presa fácil.

Tal y como esperaba, las dos águilas restantes se elevaron en el aire y aletearon hacia ella. Al instante, Corriente Brillante volvió corriendo al lado de Ala Gris, al abrigo de la roca.

—¡Eso ha sido riesgoso! —siseó Ala Gris, con los ojos brillantes de enfado.

Corriente Brillante sabía que sólo estaba enfadado porque temía por ella.

—Funcionó, ¿verdad? —replicó ella, dándole un codazo amistoso.

Una de las águilas se posó sobre la roca y la otra se posó en el suelo, mirando a los dos gatos con el cuello extendido. Corriente Brillante se echó hacia atrás, con el miedo creciendo de nuevo al preguntarse si el ave sería capaz de alcanzarlos.

Un movimiento llamó su atención y vio a Cielo Despejado abriendo camino desde debajo del saliente. Él y su grupo de gatos se arrastraron sigilosamente hacia la roca, listos para rodear al águila que se posaba allí.

«Pero tenemos que deshacernos de la que está en el suelo», pensó preocupada Corriente Brillante.

Al mismo tiempo, Ala Gris agitó la cola hacia un arbusto cercano. Estaba claro que pensaba lo mismo que ella. Corriente Brillante asintió—. Estoy lista.

Codo con codo, ella y Ala Gris salieron a campo abierto. Corriente Brillante vislumbró la brillante mirada del águila cuando pasaron a menos de un palmo de su pico. Luego se alejaron, corriendo hacia la seguridad de los arbustos. Corriente Brillante oyó que el águila lanzaba un chillido furioso. Sabía que debía estar siguiéndolos, pero no se atrevía a mirar atrás, esperando sentir en cualquier momento aquellas garras ganchudas clavándose en su espalda.

Corriente Brillante casi había llegado al arbusto cuando oyó un grito de dolor de Ala Gris y se dio cuenta de que ya no estaba a su lado. Dándose la vuelta, lo vio rezagado, luchando en el suelo con sangre goteando de una pata delantera. El águila estaba encima de él, lista para atacar.

Corriente Brillante corrió hacia Ala Gris y lo sostuvo con el hombro mientras él cojeaba. Cuando llegaron al arbusto, lo empujó a un estrecho hueco bajo las ramas espinosas.

Ala Gris forcejeó frenéticamente para cubrirse. Corriente Brillante se metió en el hueco detrás de él, pero al mismo tiempo un dolor cegador la atravesó y se dio cuenta de que se deslizaba hacia atrás.

El terror recorrió a Corriente Brillante cuando miró hacia atrás y vio al águila planeando sobre ella, con las garras clavadas en sus ancas. Clavó las garras en el suelo en un esfuerzo inútil por aferrarse, por impedir que el águila se la llevara.

—Ala Gris! Ayúdame! —gritó.

Por encima de Corriente Brillante, el águila batió las alas y se elevó hacia el cielo con un chillido triunfal. Ella colgaba de sus crueles garras, agitando las patas inútilmente.

Con la cabeza nadando de dolor y miedo, vio a Ala Gris salir de entre los arbustos y saltar en el aire tras ella. Su pata extendida rozó su cola, pero ya estaba fuera de su alcance.

Ala Gris corrió por el suelo bajo ella, siguiendo el ritmo del águila.

—¡Lucha! —aulló—. ¡Libérate de algún modo!

Corriente Brillante hizo todo lo que pudo, retorciéndose en las garras del águila, retorciendo el cuello en un intento de clavarle los dientes en la garra. Pero podía sentir cómo se hundían cada vez más en su carne, y ver sus ojos amarillos fijos en ella, regodeándose en su dolor. Sus oscuras alas se extendían sobre ella y el aire apestaba con su fétido aroma.

La fuerza de Corriente Brillante empezó a menguar como la última luz del cielo que se oscurecía. Vio a sus otros compañeros de guarida abajo, a Cielo Despejado y a su grupo de gatos bajando al águila de la roca. Parecían tan pequeños, tan lejanos.

Mientras tanto, los dos pájaros restantes dieron la vuelta y se reunieron con su captor. Volaron por encima del borde del acantilado, y Corriente Brillante pudo ver las vertiginosas profundidades del valle que había debajo.

Una oscuridad rugiente se apoderó de ella mientras sus luchas se desvanecían. *«¡Oh, mis preciosos cachorros!* —pensó—. *Lamento no haber podido mantenerlos a salvo».*

Tuvo una breve y brillante visión de sí misma y de Cielo Despejado, a salvo en algún claro iluminado por el sol, jugando con sus cachorros y contándoles historias sobre las montañas. Pero eso *nunca* sucedería.

—No me olvides, Cielo Despejado —murmuró con sus últimas fuerzas—. Te quiero. ¡Te amaré siempre!

Entonces la oscuridad la abrumó y no supo nada más.